

Para los que leen la propuesta de verano 2025 por primera vez

Queremos, desde esta web y junto con la reflexión dominical ofrecer un fragmento de la carta pastoral de los obispos “el contraste paciente”. Es el árbol del que coger con libertad. Agradecerlo y aprovechar el que nos venga mejor.

En la unidad pastoral Santa María de Olárizu hemos estado compartiendo miradas. Al pasado de nuestra unidad, al futuro que soñamos y al presente con las apuestas que hacemos para que el futuro pueda ser. Y, movidos por el año jubilar invitados a ser “**peregrinos de esperanza**”.

Ofrecemos las quince notas para una iglesia renovada en los 78 puntos.

Tarea personal de repensar y discernir en nuestras actitudes y comportamientos: “el modo de relacionarnos con Dios y con los otros, la manera de afrontar los conflictos, nuestra forma de testimoniar la fe en la vida cotidiana”

Para los que leéis este séptimo texto de verano

Al leer este texto con estas dos preguntas: “¿qué significa este cambio para mi vida personal? ¿Cómo puedo contribuir, desde mi realidad concreta, a una Iglesia más auténtica y evangélica?”

La nota se titula “**Iglesia que se alimenta de la Eucaristía**” y tiene los números 130 al 134.

Iglesia que se alimenta de la Eucaristía

130. La espiritualidad no es un añadido opcional: es el núcleo vital de nuestra fe. En un mundo marcado por el activismo y la dispersión necesitamos anclar nuestra vida en lo esencial. La oración diaria, aunque sea breve, nos mantiene conectados con nuestra identidad cristiana. Pero es en la Eucaristía dominical donde nuestra vida espiritual alcanza su expresión más plena y transformadora.

131. Muchos creyentes, absorbidos por múltiples actividades, no valoran suficientemente la centralidad de la Eucaristía dominical. Como nos recuerda el papa Francisco «*la Eucaristía no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y alimento para los débiles*»³¹. Pero es un alimento necesario para nuestro camino, un modo concreto e irrenunciable de alimentar nuestra unión con Cristo y nuestros vínculos comunitarios, una expresión de esa fe que es compartida y necesita del encuentro habitual, físico, con quienes creemos y nos sentimos unidos.

³¹ Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 de noviembre de 2013), 47.

132. La Eucaristía dominical no es una mera obligación ritual: es el modo privilegiado de construir comunidad, alimentar nuestra fe y mantener la fuerza de la caridad: *«Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma. Viceversa –como hemos de considerar más detalladamente aún–, el “mandamiento” del amor es posible solo porque no es una mera exigencia: el amor puede ser “mandado” porque antes es dado»*³². Allí escuchamos juntos la Palabra, compartimos el pan que nos hace uno en Cristo y fortalecemos los vínculos que nos sostienen. Como nos muestra la historia de los primeros cristianos el culto comunitario era el «núcleo energizante» de su vida común, el espacio donde se forjaba ese *habitus* distintivo que los hacía diferentes y reconocibles.

³² Benedicto XVI, Carta encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), 14.

133. Ciertamente, las capacidades del presbítero, el cuidado en la celebración y la belleza de la liturgia contribuyen a una experiencia más plena del misterio eucarístico. Ello, sin embargo, no puede hacer que olvidemos lo esencial: el centro de la Eucaristía es la presencia sacramental real, concreta y viva de Cristo que llega a su comunidad de un modo único e insustituible. Y sí, hace falta fe para creer esto. Cuando nos reunimos en torno a la mesa del Señor confesamos que Cristo mismo es el alimento necesario para nuestra vida. No son nuestros programas o recursos los que sostienen a la Iglesia, sino la presencia viva del Resucitado en la mesa compartida.

134. Como señalaba Ratzinger, la Iglesia del futuro *«encontrará de nuevo... lo que es esencial para ella: la fe en el Dios trinitario, en Jesucristo... reconocerá en la fe y en la oración su verdadero centro y volverá a experimentar los sacramentos como celebración»*³³.

Renovemos nuestro compromiso con la Eucaristía dominical. Animemos a las hermanas y hermanos a participar en ella. Ahí encontraremos la luz y el alimento necesarios para ser testigos creíbles del Evangelio. Pero para conseguirlo debemos recuperar la fe en la presencia real e insustituible de Cristo en la celebración eucarística.

³³ Ratzinger, J., *Fe y futuro*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2017, p. 105.